

Las fronteras interiores.

Ensayo bibliográfico a partir de **La nación interior**. Canal Feijóo, Di Lullo y los Hermanos Wagner. *El discurso culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. de Beatriz Ocampo, Antropofagia, 2004.

Ana Teresa Martínez
Universidad Nacional de Santiago del Estero

“La Nación interior” de Beatriz Ocampo, impreso y dado a conocer en los primeros meses de 2005, se propone delinear algunas de las versiones que asumió el discurso sobre la fractura interior/Buenos Aires en Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XX. Como punto de partida de su texto, plantea una inquietud nacida a partir de un curso sobre Bernardo Canal Feijóo que esperaba abrir un ciclo de sesiones sobre *Pensadores de la región*, a desarrollarse en la Universidad Nacional de Santiago del Estero en 1994¹, donde percibía que los intelectuales santiagueños exponían sobre el tema como si allí “se jugara el destino de la nación y la provincia a la luz de las controversiales interpretaciones de este prolífero héroe civilizador” (Ocampo 2004:21)². Beatriz Ocampo registraba allí un compromiso militante que le sugería “que lo que les preocupaba era que sus propuestas de reclamo de identidad provincial y justicia no habían sido tenidas en cuenta en la construcción de la nación” (Ocampo 2004:24).

En el contexto post-inmigratorio de los intentos de homogeneización de la población mediante la escuela, el higienismo y el servicio militar, para construir un estado-nación moderno, la autora plantea la oposición Nación-provincias como una lucha entre narrativas periféricas y centrales, a la vez expresión de un tránsito entre el “terror étnico” y la creación de una “etnicidad ficticia” que permitiría dar contenido a la nueva nacionalidad, conjurando tanto la desintegración como la consolidación de identidades no deseadas. El rol subsidiario de Santiago del Estero en el proceso modernizador de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que a la postre lo dejara, al decir de Canal Feijóo, “impotente” y “despaisado” (Canal Feijóo 1934), está, como nos deja entender Beatriz Ocampo, en el corazón de las narrativas periféricas sobre la nación que se habrían propuesto desde esta provincia. Para explorarlas, presenta la autora las figuras de dos escritores santiagueños (Bernardo Canal Feijóo y Orestes di Lullo), así como las de los fundadores de la arqueología de esta región: Emilio y Duncan Wagner, todos miembros de La Brasa, asociación cultural convocada y liderada por Bernardo Canal Feijóo. Dado que la autora plantea a la asociación como “fundacional” del pensamiento provincial santiagueño, sin detenerse demasiado en la exploración de su significación local, vale aclarar que si bien no fue éste el primer grupo literario que existió

¹ La autora parece confundir ese curso con unas Jornadas desarrolladas en 1988 bajo el título *Primeras Jornadas de reflexión: Bernardo Canal Feijóo y la Región*, organizadas por la cátedra de Filosofía Argentina de la Facultad de Humanidades de la UNSE. Agradecemos al dr Alejandro Auat esta precisión. La confusión nos permite entender algunas perplejidades de la autora sobre el carácter y duración del evento.

² En honor a la verdad nos parece necesario relativizar la “representación” de “un grupo de los intelectuales tucumanos” que atribuye Beatriz Ocampo a Gaspar Risco Fernández, descrito como “perteneciente a una genealogía católica e hispanófila”, quien habría afirmado que “el sincretismo cultural entre españoles e indígenas se habría realizado sin conflictos”, cuando en realidad se trata del primer pensador que en nuestro medio recordó la superposición sin mestizaje que, a su juicio, sostenía Canal Feijóo como sustrato cultural de la región, tesis a la que, por otra parte, este filósofo adhiere.

en Santiago del Estero, fue el que tuvo –aún con su carácter inestable y heterogéneo- el mérito de lograr cierta continuidad, y en una trayectoria con vaivenes, que va de 1925 a la década de 1940, alcanzó a editar dos revistas que desarrollaron varios números, condujo un cierto movimiento cultural en la capital de la provincia, tuvo algunas iniciativas hacia el interior de la misma, procuró la circulación de ideas y producciones literarias con otros grupos del NOA y la capital del país y llegó incluso a promover la elaboración de propuestas de desarrollo a nivel regional. Esta precisión es necesaria para no perder la dimensión y el carácter de un movimiento cultural local, que formó parte de un ambiente de inquietud literaria ligada a otros grupos y revistas de vida breve anteriores, simultáneos y posteriores, que recién comienzan a ser investigados por algunos estudiosos santiagueños. Posiblemente, lo que le dio visibilidad particular a esta Asociación respecto de otras, además de la envergadura literaria y el empuje de Bernardo Canal Feijóo, haya sido su capacidad para esbozar un movimiento propiamente intelectual que, por encima de las limitadas condiciones que ofrecía la sociedad santiagueña de entonces, expresaba la decisión de abrir y mantener un espacio dedicado exclusivamente a la producción y la divulgación de la cultura, como una especie de revelador de procesos más profundos de diferenciación y complejización de la sociedad local que se venían produciendo. A medio camino entre “notables” e “intelectuales”, este grupo con predominancia de miembros de la elite local conforma un espacio social nuevo, que rompe con algunos de los códigos de la sociedad provinciana, pero al modo de agentes que están aún atravesados por las mismas lógicas que intentan superar: las de la emulación, el capital inespecífico vinculado al apellido, la economía simbólica como estructurante de la vida social (Martínez 2003).

*“Del norte se arrastra la derrota de mil pies
Que se pica la nuca.
Resistencia doliente de los árboles sin sexo
Que desmayan abiertos.
Pesadilla arquitectónica de las polvaredas
Que se desploman arrastrando el paisaje.
(...)
Pero el alma aspira al sur.
Y el asalto trasero que hace volver las frentes,
Las parte en bisel rojizo.”
(Viento Norte. Bernardo Canal Feijóo, 1932.)*

Recordemos que si el espacio –la extensión, la pampa, el puerto como vértice- era objeto de reflexión en la Argentina de comienzos del siglo XX, es porque el espacio social, como espacio cualitativo, hecho de continuidades y discontinuidades, estaba por entonces en pleno movimiento y reorganización. En ese espacio geográfico y social en el que los límites y las fronteras se reconfiguraban, Santiago del Estero, la “Madre de ciudades” más antigua del país, centro de un movimiento de dispersión en el inicio, lugar de pausa y de pasaje hacia el Alto Perú durante la colonia, frontera de disputa del territorio palmo a palmo con los indios del Chaco hasta los tiempos de los Taboada, “querencia” de incesantes migraciones estacionales de buena parte de su población campesina, que se remontan por lo menos al siglo XVIII, y lugar de uno de los más bajos índices de recepción de la

inmigración extranjera de inicios del XX³, seguía jugando entre su condición de ser un lugar y la de ser una frontera⁴. El espesor de Santiago del Estero consistía precisamente en ser un “entre”, para muchos un círculo de ida y vuelta (“año redondo”, diría Canal Feijóo) que abarcaba hasta Tucumán o la Pampa húmeda, un espacio donde la continuidad y los límites se deslizaban todo el tiempo, porque incluso el obraje mismo se movía corriendo la frontera de la selva y extendiendo la línea del ferrocarril para continuar vaciando la tierra y convirtiéndola en tierra arrasada. Como, según Canal Feijóo, Emilio Wagner advirtiera el primero, como Di Lullo denunciara en “El bosque sin leyenda” (1937) y como Canal Feijóo repetía en varios de sus escritos: “Un día te hallarás súbitamente solo./Con la última jornada se habrá ido tu paisaje./Y el abra de aquel día será ya tu destierro” (Canal Feijóo 1932, 1934,1940).

Los años en los que se sitúa la autora, los años de Canal Feijóo convocando y animando La Brasa, son, como ella también lo recuerda, los que marcan a Santiago del Estero con el final fracasado de varios proyectos: el de la industria vitivinícola y azucarera, el de la agricultura de riego a gran escala, y sobre todo el sueño ilusorio y dramático de la así llamada “industria forestal”. Si el primero fue efímero, y terminó en la memoria de los santiagueños con el gesto trágico del industrial Saint Germes, ahogado en deudas, arrojándose al trapiche de su propio ingenio (Dargoltz 1991), y el segundo se prolongó algunas décadas, e incluso sustentó iniciativas posteriores como la Corporación del Río Dulce en los años sesenta, el del obraje maderero se extenderá desde la década de 1890 y con altas y bajas se prolongará más de cincuenta años, en un proceso de degradación (de los durmientes de madera dura a los postes, de allí a la leña y finalmente al carbón) que dejará un saldo difícil de calcular en términos de depredación ecológica, cultural y social.

En este contexto de fracaso, no hay que olvidar que los intelectuales que presenta Beatriz Ocampo experimentaban a Santiago de alguna manera peculiar como una “frontera” tensa entre un norte originario, indígena e hispánico que los constituye –y en el que decían querer enraizarse- y un Sur inexorable que atraía el movimiento de su población, en busca de “cultura”, de “salida a Europa” o simplemente –para la mayoría- de trabajo para subsistir. En este espacio móvil al interior del país, casi una “tierra de nadie” en la que sin embargo se habitaba en una densidad particular, allí los visitantes ilustres encontraban “lo más auténtico”, “lo más argentino” (Canal Feijóo 1934:131) mientras los habitantes oscilaban entre esa argentinidad así definida como santiagueñidad y la experiencia de la “despotenciación” y el “despaisamiento” provocado por las oportunidades perdidas que empujaban a la emigración. Tal vez desde aquí se entienda mejor por qué los intelectuales que Ocampo nos presenta, se configuran desde este punto de vista, de un modo tan diferente y combinan de modo diverso los diversos límites que la frontera que habitan les ofrece: Di Lullo, médico, hijo de inmigrantes correctamente instalados, transcurrirá toda su

³ En la Argentina el porcentaje de inmigrantes en 1914 es del 30,3%, y en Buenos Aires alcanza casi al 50%, en cambio en Santiago del Estero es sólo del 3,7%, constituyendo sin embargo ese año el punto más alto de recepción de inmigrantes, ya que ésta irá bajando hasta que en el censo de 1947 habrá disminuido al 1,8. (Gomez e Isorni 1999:293-4)

⁴ “el juego de lenguaje de la topología general, en su sección “métrica” al menos, permitiría precisar: la frontera tiene una cierta extensión, puede ser “gruesa” (hay zonas posibles de “marginalidad”, “no man’s land”; pero puede ser, como en la imagen usual, una línea, que puede estar vacía (frontera entre Venezuela y Francia, por ejemplo). El límite, por el contrario, vinculado a la noción de sucesión de puntos (en los casos más simples), indica no un estado sino un movimiento hacia, con la posibilidad de una inaccesibilidad. La frontera aparece así como una colección de límites.”(Roubaud 1991:131)

vida en Santiago el Estero, donde recorrerá el campo como médico y folclorólogo y asumirá la defensa del origen hispánico y católico de la nación; Emilio y Duncan Wagner, aristócratas franceses en declive, llegados a Santiago casi como aventureros, se instalarán en el campo santiagueño (Mistol Paso!⁵) terminando sus días en la provincia, luego de haberle ofrecido el blasón de una civilización indígena milenaria, que sin embargo habría desaparecido antes de la Conquista; Bernardo Canal Feijóo, joven abogado, hijo de españoles integrados rápidamente a la elite, tal vez el más incómodo con sus fronteras y límites interiores, acabará migrando definitivamente a Buenos Aires a finales de la década de 1940, y planteará su idea de nacionalidad local como una condición mestiza, pero más historia que biología y más propuesta de futuro que de pasado (Auat 2003).

Pero retornemos al texto de Beatriz Ocampo. Luego de hacer una síntesis de la historia santiagueña que culmina en el desastre económico ya avisible por los años 30 y 40, concluye en que “la única provincia verdadera que quedaba fue la de una existencia afincada en un ethos culturalista, basada en la tierra, el bilingüismo y la tradición”; recuerda la trayectoria de la Asociación La Brasa, y a partir de aquí trabaja en su libro estas tres “narrativas diferenciadas” que trataron desde Santiago del Estero de dar nombre a la nación, analizando sus discursos y “contrastándolos con los del proyecto modernizador de la generación del 80”. En un desarrollo de corte clásico, abre la presentación de cada uno de los autores con una síntesis titulada “vida y obra” para luego acercarse al respectivo planteamiento. Los dos santiagueños y los Wagner aparecen así como en un mismo plano de importancia, frente al que convendría matizar: si para la construcción de discursos identitarios apropiados por cierta elite santiagueña en los tres casos (tres casos aunque sean cuatro personas) estamos frente a “próceres” locales, las razones que puedan abalarlo son de peso desigual y diverso: mientras que Canal Feijóo fue un escritor fino y un pensador de envergadura, el prestigio de Di Lullo se vincula más bien a una tarea de recopilador, a su figura moral y a su compromiso con la comunidad santiagueña, en tanto que los hermanos Wagner concentran su legado en el carácter fundamentalmente simbólico de haber entregado una iconografía identitaria a la provincia.

Emilio y Duncan Wagner abrirán la secuencia. En este punto, el libro de Beatriz Ocampo tiene la virtud de partir de fuentes inéditas y archivos personales atesorados por familiares de los autores estudiados, material de primera mano que nos permite esperar nuevos aportes en próximos trabajos, así como edición de fuentes. Por el momento, el texto entrega algunas precisiones biográficas no publicadas en textos anteriores, sobre todo de la trayectoria de Duncan y de los contactos de los hermanos con académicos de Francia⁶.

⁵ Paraje situado a seis km de Icaño en el departamento de Avellaneda, sobre la actual ruta 34. Icaño cuenta hoy con algo más de 1500 habitantes, está ubicado a 180km de la ciudad de Santiago del Estero, en lo que, hasta apenas 50 años antes de la llegada de Emilio Wagner era la frontera del Salado, la línea de fuertes contra los malones.

⁶ El libro no entra en detalle –no es su intención hacerlo– respecto del contenido científico de estas vinculaciones y sus consecuencias a la hora de construir y validar localmente una interpretación sobre sus hallazgos arqueológicos en Santiago del Estero. Este punto, unido a la matizable (Taboada 1999 y 2003; Arenas 2005) afirmación del carácter difusionista sin más de la teoría, y a la ausencia de reconstrucción e interrogación sociológica de los acontecimientos concretos, deja sin explicación la virtual expulsión de la comunidad científica argentina que sufrieron los hermanos, que aparecen en el texto de Beatriz Ocampo como meras víctimas de un proceso que tuvo complejidades muy interesantes y reveladoras, tanto del funcionamiento de la comunidad santiagueña como de la comunidad científica argentina en la época. Para una

Llegados a Santiago a fines del siglo XIX e instalado Emilio, el primero, en Mistol Paso en 1904, desde 1927 y hasta su muerte en 1949, en una especie de dúo complementario, los hermanos exhuman grandes cantidades de material arqueológico, fundamentalmente cerámico (correspondientes, en su mayor parte, al patrimonio que luego fuera definido y clasificado como “Cultura Sunchituyoj” y “Cultura Averías”), en largas y penosas campañas financiadas por la Universidad de Tucumán, el gobierno de la provincia de Santiago del Estero y la colaboración de la elite provincial, publicando en 1934 un libro monumental en forma y tamaño, en el que exponen su trabajo y concluyen que Santiago fue la cuna de una altísima civilización desaparecida, cuyo origen se remontaba a “la noche de los tiempos”, un “Imperio de las Llanuras” que a su vez se emparentaba mediante correlaciones con las antiguas civilizaciones europea y de Asia Menor, especialmente con la Troya de Schliemann. La comunicación de los descubrimientos provocó un gran revuelo en el mundo científico argentino que terminó en la descalificación de los hermanos, pero para una buena parte de la elite santiagueña la “Civilización” pasó a ser una especie de emblema de antigua prosapia indígena que permitía mirar ese pasado, no como rémora, sino como blasón de nobleza⁷.

Para explicar la relación de los Wagner con Santiago, la autora restituye fragmentos de un poema inédito de Emilio Wagner en el que va mostrando un proceso por el cual éste se convertiría en un “caníbal canibalizado” al ceder en el poema la palabra al Otro imaginado. Ese Otro no son, sin embargo, sino los antiguos habitantes de su Imperio de las Llanuras, quienes –me parece importante observar- habrían accedido a un grado de civilización que los convertía en interlocutores válidos, por contraste con los “indios salvajes” del momento del contacto hispánico. Las convicciones monogenistas de los hermanos, que dan un carácter heterodoxo a su difusionismo, les permitieron construir desde Santiago un lugar donde la “cultura primordial” de la humanidad había asentado sus reales para quedarse – hasta desaparecer-, y constituyen lo que –a mi juicio- da a Emilio el piso que permite este diálogo fraternal con un pasado imaginado para Santiago del Estero que pueda ser digno de su propia historia personal.

Las vinculaciones de los Wagner con La Brasa y en particular con Canal Feijóo, que la autora también recuerda, terminan de marcar para ella el proceso de “acriollamiento” y asimilación de estos hombres que culminan a su juicio en un “progresivo y lento ‘abandono’ (...) de su propia cultura y el abrazo, también lento y progresivo, de la cultura santiagueña”, contrastando así con “los otros exploradores y viajeros europeos del siglo XIX (...) que siempre volvieron a su país de origen” (Ocampo 2006:120). En las últimas dos páginas del capítulo Beatriz Ocampo resalta el carácter a-histórico de la civilización creada por los Wagner y su desvinculación de los “habitantes actuales de la región”, de donde los indios –concluye- “han desaparecido al difuminarse también la etnia que los engendró. En su lugar ha quedado una representación estética de los mismos” (Ocampo 2004:121). Esta conclusión, poco anticipable desde sus páginas anteriores⁸ nos permite

reconstrucción más minuciosa y una interpretación de los hechos, Cfr Martínez, Taboada 2000; Martínez, Taboada, Auat, 2003: 119-257 y también Arenas 2005

⁷ En textos posteriores a 1934 los hermanos radicalizan aún más su postura, y trazan un mapa de migraciones de una cultura primordial de la humanidad (monogenismo) que habiendo llegado a Santiago habría conservado aquí la pureza de sus rasgos iniciales, incluida la adoración de una diosa antropro-ornito-ofídica cuyos rasgos volverían a encontrarse en las altas culturas, desde la India hasta Europa.

⁸ Esta tesis ya había sido desarrollada y publicada en los años precedentes. Cfr. Martínez, Taboada Auat 2003:261-276; 293-314; 317-320 y Martínez, Taboada, Auat 2001.

vincular el compromiso que la Asociación La Brasa y sobre todo Canal Feijóo había asumido para hacer posible los descubrimientos y su publicación, y el significado que asumirá, para la élite local, tanto el hecho mismo de haberse empeñado en una obra científica de tal magnitud, como la asignación de identidad y de misión que suponía para la provincia el descubrimiento de un legado civilizatorio que parecía ponerla en la cumbre de la creación artística, fundamentando así la idea de que en Santiago se conservaba lo más “auténtico” y lo más “genuino” de la argentinidad. Sin embargo, dice bien la autora, en realidad la Civilización Chaco-Santiagueña, no es “ni totalmente santiagueña ni propiamente argentina. Esta ambigüedad invade también a sus descubridores, y en ese sentido es autorreferencial, ya que si bien sus orígenes están fuera de la provincia y del país, se encuentran ‘exiliados’ en un territorio y en una cultura que les es ajena”. Como ya se había hecho notar con anterioridad, Beatriz Ocampo reafirma en su libro que “los Wagner crean una realidad y reinscriben, de un modo totalmente diferente, en el escenario del mundo, a sí mismos, a la provincia y a la Argentina”.

El texto aborda a continuación, largamente, la reflexión de Bernardo Canal Feijóo sobre la nación interior. También en este caso la autora ha tenido la posibilidad de tomar contacto con archivos de familia, con los papeles de trabajo y los textos comentados en los márgenes de puño y letra de Canal Feijóo. Lamentamos que tan rico material no haya sido presentado ordenadamente ni trabajado como insumo para restituir sistemáticamente el proceso de construcción de textos que luego fueron editados, pero no aparecen en la bibliografía que utiliza Beatriz Ocampo, y que son claves para el tema que ella analiza⁹. Tras destacar el ya antes señalado (Auat 2003:296) carácter de La Brasa como “filial” regional de Sur y sus vinculaciones con grupos del NOA, Beatriz Ocampo opta por tratar el pensamiento de Canal Feijóo como un todo, sin marcar etapas ni contextos de enunciación a lo largo de su desarrollo, excepto el traslado definitivo a Buenos Aires. La organización de la presentación, más bien temática, comienza por señalar el intento de pasar de la reflexión a la acción que constituyó la convocatoria del PINOA, el primer Congreso de Planificación Integral del NOA, que se desarrolló en Santiago del Estero del 16 al 25 de agosto de 1946 y que luego de su segunda edición en Salta, viera frustrada su continuidad al no ser integrado a los procesos planificadores en los que el Estado por aquellos años tomaba la iniciativa. Beatriz Ocampo plantea que, luego de esta frustración, Canal Feijóo habría “apurado su decisión de trasladarse a Buenos Aires” y a partir de allí se habría dedicado sobre todo a lo que, para ella, sería su pasión: el problema constitucional argentino y la dicotomía civilización-barbarie. Para plantear este problema recurre a los mencionados textos del autor en los que Canal Feijóo comenta Las Bases de Alberdi, señalando que el carácter abstracto de la propuesta alberdiana “sólo cuenta con el espíritu del pueblo para desahuciarlo y descartarlo” y por eso es “virtualmente antifederalista”, porque “si se habla con tanta aflicción de ‘desierto’, de ‘espantosas distancias’, es porque existe esa *antinomia fundamental entre la razón lógica de la necesidad constitucional –de integración o unificación- y la realidad física y moralmente diseminada*” (APCF, en Ocampo 2004:135). La filosofía totalizadora y universalizante del planteo alberdiano, según la lectura de Canal Feijóo realizada por Beatriz Ocampo, termina “declarando inepta la raza americana para la

⁹ Nos referimos a “La Frustración constitucional”, Losada, Buenos Aires, 1958 y “Alberdi: la proyección sistemática del espíritu de Mayo”, Losada, Buenos Aires, 1961, textos de los cuales los párrafos aquí citados parecen ser los borradores. Agradecemos al Dr Alejandro Auat la observación e información sobre este punto.

vida republicana. Con ello se condena irremediabilmente al sujeto (y) a una historia diferente” (APCF en Ocampo 2004:135). El federalismo resultante ya no sería “orgánico” ni “participativo”. Por eso, dice Beatriz Ocampo, para Canal Feijóo “los principales problemas de la república Argentina son constitucionales”: “su constitución no es federalista y no quiere de veras el federalismo por más que lo nombre e incluso recomiende”. La autora cierra su relectura del pensamiento de Canal Feijóo con una cita de un artículo publicado en La Nación en 1958: “la Argentina se piensa y siente una ciudad, mejor dicho, una ciudad: su Capital, o sea en definitiva su Estado”(Canal Feijóo. 1958 en Ocampo 2004:138).

Dicho esto, Beatriz Ocampo se interna en el otro lado, el modo como Canal Feijóo pensaba para ella “la heterogeneidad de los interiores del país”, el espacio ocupado, que tiene un pasado y un presente y que puede por tanto proponer otro modo de demarcación del espacio para la nación Argentina, distinto al proyecto civilizador de la generación del 80. Y aquí recurre a la inspiración que para Canal Feijóo significaron los descubrimientos arqueológicos de los Wagner a lo que suma la figura de Adan Quiroga: para Canal Feijóo – nos dice- ambos habrían buscado la “autoctonía”: “Quiroga pensaba en la personalidad de un sujeto vivo (...) los Wagner miraban a un objeto formal que había perdido su sujeto(...)” (Canal Feijóo 1980, en Ocampo 2004:141). Así, la etnología y el folklore debían ayudarnos a recuperar la posibilidad de reconciliar particularismo y unidad nacional. Y desde aquí parece cobrar un sentido la tradición como fuente de renovación y de creación.

Retoma en seguida Beatriz Ocampo la dicotomía civilización-barbarie para utilizarla como clave de lectura de la obra de Canal Feijóo, deteniéndose en sus trabajos sobre José Hernández y sobre Leopoldo Lugones, para sostener que la preocupación de aquel por estos pensadores (así como por el asesinato de Urquiza) se vinculaba a un interés personal en la masonería y su papel en la historia argentina. Tal vez el punto más interesante aquí sea la vinculación entre el helenismo de Lugones, “antiindigenista”, y el que podía desprenderse de los postulados interpretativos de la arqueología de los Wagner, donde la similitud formal de algunas piezas había servido de base para sostener la vinculación de su milenaria Civilización con la Troya de Schliemann. La sugerencia de Beatriz Ocampo es que la búsqueda de una síntesis entre la modernidad y el telurismo habría tomado en Canal Feijóo la forma de un vínculo arqueológico con Europa para “otorgarles legitimidad a ‘los interiores de la nación’ frente a la capital” (Ocampo 2004:159). A su juicio, “Canal Feijóo traba una lucha inmensa por la legitimidad que sólo parece llegarles a los interiores después de inscribirse en un suelo cultural universal” (Ocampo 2004:168).

El tercer autor a abordar es Orestes di Lullo. Luego de una detallada reseña biográfica en la que se puede percibir cómo en su caso estamos menos frente a un intelectual que actuaba en el mundo social que frente a un hombre que escribía *para* actuar en el mundo social, Beatriz Ocampo relata su tarea fundamentalmente como recopilador y folklorólogo, quehacer que vinculó a su profesión de médico y a su acción en la vida pública de Santiago del Estero –incluida la política-, en tareas de índole cultural y social. Su obra más conocida “El bosque sin leyenda” (1937), se inscribe en el orden fundamentalmente de la denuncia económico-sociológica, que percibe las consecuencias de la depredación del bosque en términos de catástrofe ecológica, económica y social. Al reseñar su actuación política, si bien se menciona su vinculación al movimiento de 1943 se pasa por alto el confuso episodio en que estuvo a punto de ser nombrado candidato a gobernador por el peronismo en 1949 siendo desplazado de ese espacio para posibilitar la que será la primer candidatura

–y gobernación- del joven Carlos Juárez¹⁰. Una exploración de este episodio, vinculado al peronismo naciente en la provincia permitiría tal vez arrojar nuevas luces sobre los intereses políticos y económicos en Santiago del Estero por los años cuarenta y la vinculación de Di Lullo al nacionalismo y al catolicismo militante. A lo largo del capítulo Beatriz Ocampo va dando a conocer las obras principales de Di Lullo, dejando en claro un planteo que en este caso está exento de las complejidades y los matices de los autores anteriores: Di Lullo es un nacionalista católico, defensor de la hispanidad y convencido que es en esta tradición que debe afirmarse la nación interior santiagueña. La autora se va a detener a dar contexto a los planteos de Di Lullo ofreciendo un panorama de los folklorólogos que actuaran por ese tiempo en el NOA, en particular Bruno Jacovella y Juan Alfonso Carrizo, con quienes compartía Di Lullo más de un punto de vista. También nos permite vincular localmente su tarea a los trabajos de recopilación de Andrés Chazarreta y de Manuel Gómez Carrillo. La autora se detiene a especificar los disensos que existían entre los estudiosos de la tradición en cuanto al “papel asignado al indio y sus aportes en la producción folklórica y la formación de la cultura argentina” (Ocampo 2004:186). Este eje le permite oponer a Di Lullo respecto de los hermanos Wagner y Canal Feijóo superponiéndolo al eje civilización-barbarie y dejando al descubierto los límites y fronteras de los que hablábamos más arriba. La perplejidad de la autora frente a la posición de Di Lullo, que –confiesa- le resulta “difícil de entender” (Ocampo 2004:197, 200 y204), revela por momentos cierta vacilación entre percibir la complejidad que escondía el dilema civilización-barbarie –tomándolo por objeto de análisis- o aceptarlo como dilema en el que es necesario tomar una posición. Di Lullo, como bien dice Beatriz Ocampo, sostiene un nativismo esencialista, que constituía una reacción “frente al cambio que percibía como la modernización anglófila o francófila de la nación” (Ocampo 2004:197). Su propuesta hispanista ignora el aporte cultural indígena, proponiendo reactivar como fuerzas culturales las de un criollismo hispano-católico: “Di Lullo se posiciona del lado de la barbarie, no como barbarie en el sentido sarmientino sino como civilización que existió en el pasado, durante el proceso colonial”. Por el contrario, los indígenas a-históricos emparentados con Troya permitirían a los Wagner y a Canal Feijóo sostener una propuesta civilizatoria moderna, aún cuando no encontraran modo de hacer pie en las concretas realidades humanas provinciales.

Tal vez lo que el libro de Beatriz Ocampo más nos de a continuar pensando sea la compleja experiencia cultural de este lugar-frontera donde, tanto en una como en otra opción de las que ella nos propone, el reclamo del reconocimiento de un espacio lleno no deja de estar atravesado por la perplejidad de una élite que de diversos modos repite que “inerte el santiagueño. No tiene otras armas que sus versos, que sus cantos, que sus danzas, que sus cuentos, que sus fábulas. No tiene más que el Folklore que es dolor: y en el Folklore vive y se reconoce en toda su trascendencia humana y universal. Allí sabe que es grande y que no debe morir. Por eso vive en él y sobrevive por él. Pero vivir es reír cuando nada se puede” (Di Lullo 1947:111 en Ocampo 2004:192)

¹⁰ Carlos Juárez, caudillo peronista cinco veces gobernador de Santiago del Estero (y una sexta a través de su esposa), ex dirigente de Acción Católica que había obtenido su primer cargo público –como inspector de espectáculos públicos- durante la intendencia de Di Lullo en la capital.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

Arenas, Patricia

2005. « En la noche de los tiempos » Emilio y Duncan Wagner en el campo de la profesionalización de la Arqueología. En *Mundo de Antes* N 4, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán. Pág.159-187.

Auat, Alejandro

2003 “Santiagueños... ¿hasta dónde y desde cuándo?” En Martínez, Taboada, Auat. *Los hermanos Wagner, entre ciencia, mito y poesía*. Santiago del Estero, UCSE. Pág 277-314.

Canal Feijoo, Bernardo.

1932 *Sol Alto*. Juan Roldán y Cía editor,

1934 *Nivel de historia y otras proposiciones*. Santiago del Estero, edición de autor.

1940 *El reverso humorístico de la tristeza criolla*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

1958 *La Frustración constitucional*, Losada, Buenos Aires.

1961 *Alberdi: la proyección sistemática del espíritu de Mayo*, Losada, Buenos Aires.

Dargoltz, Raúl

1991 *Hacha y quebracho*. Santiago del Estero. Edición de autor.

Di Lullo, Orestes

1999 (1937) *El bosque sin leyenda*. Santiago del Estero, UCSE.

Gomez, N. e Isorni, M.

1999. “Demografía”, en *Cien años de historia*. Santiago del Estero. El Liberal.

Martínez, Ana Teresa.

1999 “Los Wagner como factor de la identidad santiagueña. Encuadre metodológico de la investigación.” *Nuevas Propuestas* 25. Santiago del Estero, UCSE pág. 24-28.

2003 “Entre el “notable” y el “intelectual” Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)” *Revista Andina* 37, Cusco, CBC. Pág.95-114.

Martínez, Ana Teresa y Taboada, Constanza.

2000 “Los descubrimientos arqueológicos de los hermanos Wagner y la construcción de la identidad en Santiago del Estero.” *Nuevas Propuestas* 28. Universidad Católica de Santiago del Estero. Pág.3-40.

Martínez, Ana Teresa, Taboada Constanza y Auat, Alejandro.

2001 “La obra de los Hermanos Wagner. Entre el mito de origen y la impotencia.” *Revista de la Secyt* N 6. Santiago del Estero, Universidad Católica de Santiago del Estero. Pág. 117-140.

2003 *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía*. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero. Santiago del estero, Universidad Católica de Santiago del Estero.

Roubaud, Jacques.

1991 « Jeux de limites » en Descamps, C et allii, *Frontières et limites. Géopolitique, littérature, philosophie*, Paris, Centre Pompidou. Pág. 131-142.

Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina.
Número 1. Segundo semestre de 2006.

Taboada, Constanza.

1999 “El libro de los hermanos Wagner.” *Nuevas Propuestas* 25. Santiago del Estero,
Universidad Católica de Santiago del Estero. Pág. 28-49.